

Las (des) ventajas de ser invisible

POR FERNÁN RIOSECO, ABOGADO

Tiene apellido de fantasma de castillo europeo y una extensa trayectoria como académico, embajador de Chile en Bélgica, subsecretario de Relaciones Exteriores en el primer gobierno de Bachelet y exagente de Chile ante la Corte Internacional de Justicia en el litigio marítimo contra Perú.

Sin embargo, todo cambió el 11 de marzo de 2023, fecha en la que Alberto Van Klaveren asumió el cargo de ministro de Relaciones Exteriores en reemplazo de Antonia Urrejola,

quien duró exactamente un año luego de una opaca gestión caracterizada antes por los desaciertos que por las virtudes. El nombre de Van Klaveren suscitaba un acuerdo político transversal y venía a conformar la tríada de ministros de experiencia en el gabinete del Presidente Boric, con Mario Marcel en Hacienda y Carlos Montes en Vivienda.

Van Klaveren se convertía así en uno de los ministros más importantes del gabinete, pero lentamente su figura fue diluyéndose hasta adquirir el tono

espectral, intrascendente e invisible que hoy tiene, eclipsado por un Presidente demasiado personalista y una "Política Exterior Turquesa", cuyo diseño y ejecución dudosamente traerán beneficios reales a nuestro país.

Para qué repetir aquí los *impasses* diplomáticos ocurridos durante la gestión de Van Klaveren: el *affaire* con Israel por la guerra contra Hamás; los permanentes desaires y faltas de respeto de los bufones de la narcodictadura de Maduro; la nula colaboración en materia

de inmigración por parte de Bolivia; los desvaríos del embajador de Chile en España; el conflicto de soberanía con Argentina, etc.

En todos estos casos el denominador común es la debilidad de la Cancillería chilena, no sólo por las respuestas diplomáticas a los conflictos, sino porque es ostensible que la voz de Van Klaveren apenas se oye en un coro donde parece predominar no el interés general de la nación, sino el amiguismo, los compromisos ideológicos y una muy mal entendi-

da lealtad con cierto partido de la coalición gobernante.

La misión de un canciller es compleja, pero al mismo tiempo extremadamente simple: todo acto u omisión del titular del Ministerio de Relaciones Exteriores debe aumentar el prestigio e influencia internacional de Chile, y evitar que su imagen exterior se vea debilitada. Por ende, el canciller no sólo debe ser diplomático en un sentido estricto, sino que es preciso que imponga su visión, incluso frente al Presidente, cuando la política exterior no

se está manejando de forma adecuada, como es evidente para cualquiera que analice los antecedentes con un poco de objetividad y buena fe.

Un canciller no es un mero administrador de la política exterior. El tono fantasmal de Van Klaveren no sólo lo perjudica a él, sino que está dañando los intereses de nuestro país.

Por lo mismo, el canciller debiera evaluar su renuncia, no porque sea malo, sino exactamente por lo contrario: es demasiado bueno para ser invisible. CS